

# REVOLUCIÓN Y COLONIZACIÓN EN EL PENSAMIENTO CRÍTICO SOBRE *ORÍGENES*

Por: **Nancy Calomarde**

Universidad Nacional de Córdoba

Orígenes es algo más que una generación literaria o artística, es un estado organizado frente al tiempo... Será siempre, o intentará serlo en forma que por lo menos sus deseos sean a la postre sus realizaciones, un estado de concurrencia (...)

*José Lezama Lima*

Los creadores cubanos, comprometidos de modo entrañable con nuestra Revolución, han tenido y tienen un peso decisivo en la proyección nacional e internacional de las instituciones culturales.

*Abel Prieto, Ministro de Cultura de Cuba*

Lezama Lima es probablemente el iniciador de una serie crítica que se abre en tiempos de *Orígenes* (1944-1956) y que se prolonga hasta finales de los ochenta. Dicha serie se sostiene en la fusión de un conjunto de categorías y metáforas con las cuales el poeta y su grupo procuran referir las condiciones culturales de la isla de Cuba, la poética del grupo editorial y los sistemas de relaciones que imaginan a partir de las dos cuestiones anteriores. Lo interesante de esta serie parece ser el modo en que cierta poética de la “ilegibilidad”-que los mismos origenistas construyen - ha ido utilizándose para realizar operaciones de canonización o de exclusión según se haya colocado la crítica en una posición subsidiaria respecto de los sistemas ideológico-políticos o de las modas académicas. En cualquiera de los dos casos, es precisamente la marca colonizadora la que ha permitido recolocar a Lezama y a su grupo en los márgenes o en el prefacio del pensamiento revolucionario cubano y latinoamericano. Algunos textos críticos permiten revisar esa doble filiación del operativo crítico en la isla, donde la presencia de textos y autores ha estado indisolublemente ligada a los vaivenes de la revolución por una parte, y por otra- como su correlato- a ese borde agónico que ella cimentó, de carácter ideológico, político y cultural. En otros términos, resulta imprescindible reevaluar el debate de la crítica cubana hoy, luego del fin de los post, del derrotero de las ideas marxistas y posmarxistas; para preguntarnos qué espacio ocupa *Orígenes* en este escenario, qué ha hecho la crítica con esta tradición que parece haber propiciado el apoliticismo, el catolicismo laico y el hermetismo. Y entonces, plantearnos qué sistema de relaciones subyace a las categorías que esos discursos diseminan de “revolución” y “represtinación poética”, no solamente a partir de los enunciados de sus hacedores, sino también desde el lugar discursivo que fue armando la crítica para construir el canon cubano. Por este camino llegamos, finalmente, al problema de las relaciones entre el pensamiento crítico y el carácter colonizado de las operaciones culturales que construyen la tradición latinoamericana.

En primer lugar, resulta interesante observar que los procesos de lectura extraviados, excéntricos a los que ha estado sometida la figura de Lezama- y cuyos efectos han ido colocándolo ambigualmente en los márgenes, en el centro o en el silencio-, han marcado el mismo derrotero en las maneras de leer la publicación que dirigió durante doce años. Ahora bien, la cuestión relevante en nuestra lectura no puede ser sino la de reevaluar cuáles habrán sido los supuestos que determinaron estos desplazamientos.

En esta línea, es posible afirmar que tres razones estrechamente imbricadas se articulan en las operaciones de la primera lectura sobre la tradición origenista<sup>1</sup>: una de carácter **ideológico**, otra de raíz **histórica** (sin dejar de ser a su vez política, aunque esta vez más restringida a procesos propios) y una tercera, tributaria de las primeras, que denominaremos provisoriamente, razón **poético-literaria**. A través de este tejido sinuoso y poblado de vasos comunicantes, la ubicua crítica coloca y disloca la obra de Orígenes en la tradición cubana. Los componentes básicos de este *compositum* se pueden sintetizar en primer lugar desde el molde de la teoría sartreana del compromiso del escritor, revisitada a partir del 59 por muchos escritores. Esta teoría descentra de cuajo al grupo lezamaniano de “su ética poética” urdida a través de la noción de escritor alejado de inmediatez política, la torre de marfil que señalaron sus críticos radicales. Un segundo componente, de carácter histórico-político, deviene de la imbricación cada vez más dependiente del precario campo cultural cubano al campo político de la revolución, desde donde el rol de Lezama y sus seguidores ha sufrido distintos destinos, en el amplio espectro que va de la condena de *Lunes* y de *Ciclón* a la presencia azarosa, pero tangible en *Casas*. Y en tercer término, lo que denomino razón poético-literaria no es otra cosa que la visión establecida por el propio Lezama- el primer crítico poeta de su propia revista- y de manera hiperdependiente respecto de su maestro, la de Cintio Vitier, reforzada a su vez por la opción filosófica de María Zambrano. Ellos profundizan el hiato de la revista a través de la exposición acerca del carácter de creación ex nihilo que suponía *Orígenes*, la visión de crear en la cultura cubana una tradición por futuridad y la idea de una religión laica construida desde el arte a partir de un entramado conceptual cuya sede será la noción de encarnación del verbo, de la imagen como motor de la historia.

En este contexto, caben ciertas precisiones. Zambrano realiza un aporte capital para este entramado ideológico y endogámico, responsable en buena medida de la ubicación posterior del grupo, y que consiste en la construcción discursivo-filosófica del “mito de la insularidad”. Según se afirma, la revista viene a potenciar el lugar del vacío y del aislamiento con que el cubano representa su lugar en el mundo y ese espacio se construye en la doble vía de la experiencia de la completud, por un lado, y de la sed y la confluencia heterogénea (y hasta ecléctica) del otro. Una experiencia, entonces de doble naturaleza o, al decir de uno de sus miembros, de una “pobreza irradiante” que habilita el juego poético según el cual la isla renace en *Orígenes*, plena y potente. De allí que pueda tender su brazo a cualquiera de las tradiciones que ellos han seleccionado para que el taller de la calle Trocadero sea transformado en un microuniverso como “estado de concurrencia”.

El conjunto de metáforas que aluden insistentemente a esa experiencia de la plenitud cultural no puede sernos menos que extraño, y esa extrañeza nos interpela de manera crítica ¿Cómo explicar dichas imágenes y categorías en el espacio cultural de la isla de Cuba, atravesada por una experiencia de colonialidad más aguda y prolongada que la de cualquier otra región del continente<sup>2</sup>? ¿Cómo pensar esa ilusión de completud respecto de sus tradiciones, desde un paradigma cultural como el origenista que ha seleccionado y obliterado buena parte del patrimonio cultural propio? ¿Cómo entender la ausencia de un pensamiento sobre la falta o el desvío de la tradición local- al menos en los marcos de la revista de Lezama Lima- en un contexto continental que lo ha referido insistentemente? Es probable que la discursividad religiosa de su poética haya permitido suspender las explicaciones históricas y políticas que desnudarían su carácter metafórico (en sentido lato); sin embargo podemos advertir en el juego intercultural de las traducciones, en las publicaciones de autores pertenecientes a otros sistemas y en el impulso sostenido de

divulgación de cierto repertorio selectivo, el interés por construir una “universalidad” apetecida y un lugar para la tradición cubana dentro de ese recorte.

No menos sospechoso resulta el dato de que Vitier haya intentado torcer el discurso lezamaniano en el contexto revolucionario y se haya esforzado -cuando la revolución era ya un hecho irrevocable- por colocar a su mentor en la estela de un presente castrista. Con la misma visión cultural de aquel renacimiento pleno, intenta ahora adherir la visión proteica y ahistórica que ella suponía a un presente político, cuya formulación lo excedía, y ambiguamente lo des-conocía.

Por otra parte, “Borremos a *Orígenes* de un golpe” fue la sentencia con la que *Ciclón*<sup>3</sup> abre su ciclo y con él un espacio destinado a sepultar la tradición de *Orígenes* de la escena nacional. Sin embargo, el parricidio no constituye un gesto exclusivo de la escritura poético-literaria- como podría suponerse-, más bien prologa al gesto crítico que, desde diversos caminos y sistemas, logra cancelar, al menos provisoriamente, la estela lezamaniana del sistema literario y del pensamiento cubanos. Esta borradura, nada monolítica por cierto, se construye en rigor a la manera de cierta *ilegibilidad*, más que de una ausencia radical; a la manera de un vacío y de un exceso como términos complementarios del mismo efecto. Lo cierto es que lo ilegible que cerca la empresa en su totalidad, resulta al menos en parte un subproducto de la lectura de fragmentos de la obra de su alma mater o de alguno de sus discípulos, en un caso extremadamente centrada en los paradigmas teóricos y en otras en los paradigmas político-ideológicos.

Ese “estado de concurrencia”, como metáfora montada frente al tiempo que la poética del grupo vendría a fundar, ha hecho posible una reiterada lectura de sus producciones vinculadas casi estrictamente a la poesía, concebida en términos de género privilegiado, y sin duda dependiente del carácter de poeta de Lezama. Por otra parte, la revista, en su larga trayectoria, se preocupa por no producir textos de carácter programático que hicieran posible una lectura posterior en una perspectiva más amplia que la de aquella que -deliberada y artesanalmente- ellos intentan fundar en el campo cultural cubano.

A este grupo pertenecen los textos *Antología de la poesía cubana* (Lezama Lima 1965) prologada por Lezama, *Cincuenta años de poesía cubana* (Vitier 1952) cuyo antólogo será Cintio Vitier y otras de sus obras críticas como *Lo cubano en la poesía* (Vitier 1958).

También otro texto en colaboración con la poeta origenista, Fina García Marruz, *La flor oculta de la poesía cubana* (Vitier, García Marruz 1978). En esta línea, Cintio en *La aventura de orígenes* (Vitier, 1991) se arroga la función de portavoz del grupo y fija una lectura de la revista a partir del paradigma de la teleología insular y la idea de fe en la cultura para salvar la identidad nacional. Por su parte, Fina en *La familia de Orígenes* (García Marruz, 1997) afirma la posición antivanguardista del grupo y la visión católica, que -más adelante- la lectura revolucionaria despreciaría.

Como corolario de esta genealogía, en la “Introducción” a la edición facsimilar de la revista del año 1990, señala Uribe los argumentos del propio Lezama con los cuales desmonta la “incomprensibilidad” con que Mañach procura desarmar a *Orígenes* en la célebre polémica con el autor de *La expresión americana*. Allí, Mañach le dice a Lezama: “no entiendo”; a lo que el maestro de calle Trocadero responde: “No es necesario entender en el arte”.

Lezama no le daría la explicación que quería Mañach, le devolvería la oscuridad, y especialmente el lugar que los herederos de la vanguardia ocupan en el campo cultural de los cuarenta que “dejaron la FEDE y ocuparon la sede”, es decir, el lugar de extraviados en el periodismo y “la ganga mundana de la política positiva” (Lezama Lima, 49:7).

## **Orígenes y la revolución: Rodríguez Feo, Piñera y Fernández Retamar**

Decía Padilla: “La poesía que ha de surgir ahora en un país nuevo no puede repetir las viejas consignas de Trocadero”. Y Arrufat, en un *Lunes* del 59, abundaba en la idea de correlación entre la obra de Lezama con el pasado prerrevolucionario: “La generación de *Orígenes* con su quietismo, su posición aristocrática, su catolicismo estético fue su más alta y final manifestación. Con ellos se cierra todo un ciclo de la historia y de la vida cubana. Ya no es posible, literariamente posible, una concepción de la poesía, por ejemplo, como una iluminación del ser mediante el éxtasis del Elegido”<sup>4</sup>. En esta línea, el suplemento *Lunes* inaugura una lectura antiorigenista en otra clave, distinta de la había afirmado *Ciclón*, aunque tributaria en parte de esta. Entonces, y como un episodio de la cruzada antiorigenista, *Lunes* legitima a Piñera en tácita refutación a Lezama y a la teoría de Vitier de *Los diez poetas cubanos*. En la nota que acompaña la publicación de una obra de teatro del escritor<sup>5</sup>, se afirma que *La isla en peso* (1943) es uno de los documentos capitales de la historia de la poesía cubana, absolutamente imprescindible. En enero del año siguiente, Rodríguez Feo publica el ensayo “Hablando de Piñera”, donde afirma que “en Piñera se esboza una modalidad de ver lo cubano novedosa y que rompe con todas las visiones almibaradas y esotéricas de Lezama y sus adeptos” (Rodríguez Feo 1959:6). Según Rodríguez Feo, aquel poema constituye una valiosa muestra de la reacción de Piñera frente a la actitud evasiva de muchos escritores de la época porque evidencia “el tedio, la frustración, la ignominia, en que vivía nuestro pueblo”. Por eso se constituye en un ejemplo de la “poesía renovadora” que la revolución demandaba. Pero no solamente la visión marxista atraviesa el concepto de lo nuevo, también los aportes del surrealismo y la “generación *beat*” por vía de los postulados de liberación sexual. Afirma así: “el hombre es libre sólo en el ejercicio de su vida sexual, pues en ella nada puede frustrar el ímpetu creador” (Rodríguez Feo: 1959: 9). De modo que creación, revolución y liberación son parte de un denso entramado que procura posicionar, en la escena nacional, una manera de escribir ostensiblemente lejana a la propiciada por Lezama. Y en una factura hecha, en alguna medida, desde dentro del propio sistema. El ex codirector de *Orígenes* lidera ahora una zona del debate destinado a agudizar la inversión del universo que antes había propiciado, aunque siempre con distancias, desde el riñón interior más incómodo de la revista. Es, en buena medida, de esa inversión de la que se nutre la ilegibilidad creciente del grupo.

En paralelo a la gesta de Rodríguez Feo, los operativos de lectura de Piñera, que mientras fue un colaborador de *Orígenes* cimentó un prestigio de ángel rebelde en torno a la razón apolítica de la empresa poético-cultural, se convierte más adelante en uno de sus más alambicados adversarios. Así, cuando se convierte en colaborador de *Revolución* y de *Lunes*, agudiza su posición al afirmar que *Orígenes* constituye la culminación de una tendencia hacia el apoliticismo comenzada en los años veinte<sup>6</sup>. Hablando de los escritores de la “nueva generación”, afirma entonces:

Conscientes de que política y literatura están profundamente relacionadas y compenetradas, están en magníficas condiciones para expresar la realidad de la vida que bulle en torno a ellos. (...) Porque ahora la Literatura es un apéndice de la Revolución, una rama más del tronco revolucionario<sup>7</sup>

Piñera no subordina la literatura a la revolución, pero la identifica. La literatura, además, integra el *compositum* del discurso nacionalista. Pero lo que me parece más importante de

destacar aquí es cómo el cambio de perspectiva que significa la Revolución determina la obsolescencia de *Orígenes* al punto de que Fernández Retamar, que en su estudio sobre la poesía cubana moderna, publicado en 1954, había compartido en buena parte la poética de Lezama y de Vitier, y que además había disentido de la polémica antiorigenista de *Lunes*, afirmando que ocurrió “por mero rechazo” y no “lúcidamente”; ahora reivindica a aquellos escritores que por su ideario habían permanecido lejos del proyecto origenista. En un ensayo fechado en julio de 1964 Fernández Retamar es más explícito en su distanciamiento:

Lezama ha podido decir que él se había propuesto hacer que la imagen encarnara en la historia. A tal extremo habíamos llegado. Pero ese extremo no carecía de grandeza. Allí donde la historia parece ininteligible, caótica y perdida sin remedio, cierta poesía pretende configurarla (mientras que otra, la llamada poesía pura, había aspirado a desconocerla). La imposibilidad de esta meta, sin embargo, es fácilmente predecible. Es la historia la que configura a la poesía, y no al revés.

De modo que el autor de *Calibán*, y antes Rodríguez Feo y Piñera, abren y van construyendo artesanalmente el antivalor de *Orígenes* desde los postulados de Lezama, pero invirtiendo su valor.

### **El nuevo origen (u *Orígenes* en la tradición teórico crítica de los 90)**

La edición facsimilar de la revista debe ser entendida en el proceso de revisión de otras textualidades que inauguran los Estudios Culturales, pero también, y devenido en parte de ese proceso, del interés por los márgenes, ya que, como hemos visto durante cincuenta años, *Orígenes* ha permanecido en esa zona del sistema cultural cubano. “Después de lustros de doxa histórico-materialista se impone una reivindicación de la autonomía de la literatura”, solicita Díaz a través de las páginas de *La Habana elegante*<sup>8</sup>. Iniciado con la gradual retirada de la marea estalinista que siguió al Primer Coloquio de Literatura Cubana en 1981, este desplazamiento sólo se consuma en los años noventa, cuando el campo literario se autonomiza. Es entonces cuando, tanto Lezama como Piñera, marginados en los setenta, despiertan el interés de las nuevas generaciones.

Ante la vejez del marxismo, se produce en la ideología del Estado y en la cultura oficial un visible corrimiento hacia el nacionalismo. Los nuevos cánones, antes alternativos, son en buena medida cooptados. Así ocurre con el origenismo que había sido marginado en los setenta bajo las acusaciones de “evasión” y “apoliticismo”, luego reivindicado en los ochenta por aquéllos que buscaban una versión distinta al marxismo predominante y desde allí un paradigma alternativo para la literatura. En esta línea, *Orígenes* termina por ser revisitado en los noventa tanto por la intelectualidad vinculada a los procesos políticos desde dentro de Cuba como por los intelectuales de la diáspora a través de periódicos, revistas en diferentes formatos y libros de crítica. Entretanto, Vitier y el nacionalismo católico origenista-casi como una parábasis de la plena rehabilitación cultural del poeta de *Las imágenes posibles*- alcanza una difusión en la isla.

Si *Orígenes* había formado parte de la “cultura antirrevolucionaria” de los 80, en los 90 se vuelve casi central. El cincuentenario significa la plena rehabilitación oficial del origenismo y el reconocimiento de su influencia sobre las generaciones posteriores. Al tiempo que un sector de vanguardia de los ochenta expresa su desconfianza del “origenismo clásico”, y toma de partido a favor de los origenistas disidentes: Lorenzo García Vega y sobre todo

Virgilio Piñera. Es decir, la lectura de *Orígenes* se amplía, se problematiza, transgrede ese lugar en el que la habían colocado las diferentes tradiciones, como excesivamente subsidiaria de la poética de su creador.

Bajo un nuevo estatuto crítico, se abre una reevaluación de aquellas tradiciones y un gradual proceso de recolocación del grupo. De modo tal que si el neohistoricismo foucaultiano, los estudios culturales y la crítica poscolonial se reapropian en mayor o menor grado de la tradición crítica marxista, no es menos cierto que la deconstrucción produce un giro que subsume líneas, tanto de la teoría posmarxista, como de la posestructuralista. Es en este contexto en el que la nueva ensayística cubana asume la revisión crítica de la tradición nacional y nacionalista. El abandono de la episteme marxista propicia el interés por textualidades otras, aquéllas que, como las revistas, habían permanecido obliteradas o secundarizadas. Said y Bhabha, por su parte ofrecen otra zona de interrogantes por vía de la crítica del nacionalismo anticolonialista. Con estos nuevos insumos teóricos, la crítica cubana recoloca al grupo a través de diferentes paradigmas de lectura.

Si la publicación facsimilar resulta en sí misma un acontecimiento crítico que dota de visibilidad los procesos de constitución de un lugar para los origenistas en la tradición cubana, es el momento también de reevaluar la profunda incidencia que la misma conformación poético literaria hizo de sí mismo el propio Lezama y que condicionó si no obturó buena parte de la crítica origenista. A contrapelo de cualquier propósito de legitimidad ética o estética, el caso *Orígenes* pone de relieve el modo en que la crítica en un país como Cuba ha permanecido subsidiaria de otros campos, y la cultura oficial ha insuflado algunos de sus procedimientos a partir de la teoría que emana de la metrópoli de la que ha buscado distanciarse y paradójicamente le ha proveído de los materiales teóricos y las legitimidades académicas que le sirvieron para mostrar de qué modo la “cultura Lezama”<sup>9</sup> se construyó como un polo antirrevolucionario (a pesar de los esfuerzos de Vitier por leer su poética en clave de “revolución prenatal”<sup>10</sup>) y en tal sentido anticubano. Revisar y relativizar estos enunciados pueden permitir a la crítica la construcción de aparatos explicativos si no autónomos, tal vez menos hiperdependientes de otros sistemas.

## Notas

1. Me refiero al operativo montado contemporáneamente a la publicación de la revista pero de manera más marcada al contexto de los años de ascenso y consolidación del discurso revolucionario hasta fines de los setenta
2. Pensemos en su tardía independencia de España, en 1998 y la relación de dependencia con Estados Unidos desde entonces y a partir de allí el estado de revolución en el que se imagina Cuba.
3. La revista *Ciclón* se funda como producto del divorcio entre Lezama y Rodríguez Feo y del exilio de *Orígenes* del segundo. El motivo fue la publicación de un artículo de Juan Ramón Jiménez en la revista que codirigían y que, en la opinión de Rodríguez, utilizaba un tono inapropiado para juzgar la obra de Alexandre. Es nota se publicó en el número 34 del año 1953 con el título de “Crítica paralela”. Luego de dos números duplicados al año siguiente, inicia una nueva empresa junto a otro exiliado de *Orígenes*, Virgilio Piñera.
4. Señala Antón Arrufat como parte de su desarrollo en el artículo “Idea de la

Revolución”, que había publicado en el suplemento del diario *Revolución*, titulado *Lunes de Revolución*, del 16 de noviembre de 1959.

5. Me refiero a la publicación del primer acto de *Aire frío*.
6. “(...)el grupo de la Revista de Avance, a pesar de traer al país las nuevas corrientes literarias, hizo un total abandono de lo político”.
7. En “Pasado y presente de nuestra cultura”( ver Bibliografía)
8. En un fragmento de su libro posterior *Los límites del origenismo*( 2006)
9. Llamo de este modo al sistema poético que ideológico que se configuró en torno a la obra del poeta y sus múltiples desvíos.
10. Vitier es un de los mentores de esta lectura revolucionaria y castrista a través de sus citados estudios críticos.

### **Bibliografía**

ARCOS, Jorge Luis, (1994) *Orígenes. La pobreza irradiante*, La Habana, Ediciones Unión.

ARRUFAT, Antón, (1965) *Virgilio Piñera, entre él y yo*, La Habana, Ediciones Unión.

.....(1959) “Idea de revolución”, en *Lunes de revolución: 15*

DÍAZ, Duanel, (2006) *Los límites del origenismo*, Madrid, Colibrí.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1966) “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba”, en *Cuadernos Americanos*.

GARCÍA MARRUZ, Fina (1997) *La familia de Orígenes*, La Habana, Ed La Unión.

LEZAMA LIMA,, José, (1949) “Carta abierta a Jorge Mañach”, *Bohemia*, 40: 7.

----- (1965) *Antología de la poesía cubana*, 3 tomos, La Habana, Consejo Nacional de Cultura.

PIÑERA, Virgilio,(1959) “Veinte años atrás”, en *Revolución*,59:2.

----- (1960) “Pasado y presente de nuestra cultura”, en *Lunes de Revolución*,60 :15

PONTE, José Antonio (2002) *El libro perdido de los origenistas*, México:Aldus .

RODRÍGUEZ FEO, José, (1959) “Hablando de Piñera”, en *Lunes de Revolución*,59: 9.

VITIER, Cintio, *Cincuenta años de poesía cubana 1902-1952*,(1952) Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, La Habana,Ediciones del Cincuentenario.

-----*Lo cubano en la poesía*(1958), Santa Clara, Universidad Central de las Villas.

-----García Marruz, Fina,(1978) *La flor oculta de la poesía cubana*, La

Habana, Biblioteca B, Literatura Cubana, Editorial Arte y Literatura.

----- (1994) "La aventura de Orígenes" en José Lezama Lima, *Fascinación de la memoria. Textos inéditos de José Lezama Lima*, La Habana: Letras Cubanas.

URIBE, Marcelo (1992) "Prólogo" a la edición facsimilar de *Orígenes (1944-1956)*, Madrid/ México, Turner/ El Equilibrista.